

LOS LIBROS Y LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA EN EL SIGLO XIX.

VÍCTOR GÓMEZ GERARDO, BÁRBARA EDITH PÉREZ MENDOZA

I Introducción

El estudio de textos escolares usados en diferentes períodos permite conocer métodos de enseñanza, objetivos, contenidos, y también especular sobre los aprendizajes y los imaginarios que elaboran los alumnos a través de su lectura. Asimismo, el texto escolar es el espejo de la imagen que la sociedad pretende dar en determinado momento.

En este trabajo se analizan diferentes libros de texto de la asignatura de geografía utilizados en México y otros países latinoamericanos durante el siglo XIX, para conocer la intención de su enseñanza, el método propuesto, y los problemas de enseñanza y aprendizaje que pretenden resolver los autores.

La historia de la lectura ha tenido avances importantes a partir de los trabajos de Chartier (1995), quien menciona que la lectura es un proceso históricamente determinado, cuyas modalidades y modelos varían según el tiempo, lugares y grupos. El pionero en investigaciones sobre libros de texto es Choppin (1992), quien afirma que son el vehículo mediante el cual un país transmite valores, ideología y contribuye a la identidad del mismo. El manual escolar es finalmente un instrumento que refleja las tradiciones, las innovaciones y las utopías pedagógicas de una época

II ¿PARA QUÉ SE ENSEÑA GEOGRAFÍA?

Los autores de textos escolares utilizados en el siglo XIX, señalan la importancia de la enseñanza de la geografía, mencionando su carácter utilitario. La idea más repetida es

sobre la necesidad de conocer las dimensiones, ubicación y riquezas del suelo patrio, con la finalidad de fortalecer la identidad nacional. Eduardo Noriega (1898) en *Geografía de la República Mexicana*, anota:

El estudio geográfico de un país, es el medio único para adquirir el perfecto juicio de sus elementos de vida y riqueza, y á esta circunstancia se debe que mientras más culto es un pueblo, más son los diversos tratados de geografía con que cuenta... (6)

También se señala la importancia del estudio de la geografía en relación con otras ciencias. Juan B. Guim (1891) en el *Compendio de Geografía Universal*, afirma que su estudio posibilita la formación de una idea sobre la historia del país, y permite conocer de manera simple las características presentes de las naciones o ciudades.

III ¿ES FÁCIL O DIFÍCIL LA GEOGRAFÍA?

En los prólogos y advertencias de los textos escolares dirigidos a los profesores, se observa la posición de los autores sobre las dificultades y ventajas que presenta la disciplina. García Cubas (1869) en su *Curso Elemental de Geografía Universal*, señala:

El estudio de la Geografía es de tal importancia, que solamente puede ocultarse á las personas de nula capacidad, quienes la miran con indiferencia y menosprecio. La Geografía, por otra parte, no es una ciencia árida; deleita y recrea la imaginación... (XII)

Crítica la utilización de libros escritos para otras naciones, considera que no son adecuados para la enseñanza de la geografía en México, por lo que defiende la elaboración de textos en el país “adoptándolos a nuestros métodos de enseñanza” (XII). Desafortunadamente no señala cuáles son dichos métodos.

Alberto Correa (1885) en *Geografía de México*, señala las ventajas que presenta su estudio en la escuela primaria: es amena para los niños, despierta su inteligencia y aviva su curiosidad, además no precisa de gran esfuerzo intelectual:

Nada más conveniente en una escuela, que alternar el monótono aprendizaje de la escritura, los áridos problemas de la aritmética y los metafísicos preceptos de la gramática, que tanto cansan y fatigan a los niños, con las sencillas y entretenidas lecciones de la Geografía. (III)

Por su parte, Pedro González (1905), autor de la *Geografía Elemental del Estado de Guanajuato*, pensaba de manera diferente, consideraba el estudio de la Geografía difícil para los alumnos. La dificultad la atribuía a la forma como era enseñada: de una manera abstracta, sin método racional, como una lista árida de nombres, “.... desprovista de ese encanto que para los niños tiene lo desconocido cuando se sabe despertar en ellos la atención” (s/n). Recomienda dejar de lado la enseñanza seca y abstracta, y en su lugar realizar descripciones animadas y embellecidas por imágenes brillantes y pinturas vivas.

IV MÉTODO DE ENSEÑANZA: INTERROGATIVO

El texto escolar a diferencia de otros libros, está organizado tomando en cuenta su vocación pedagógica, el autor está preocupado por transmitir conocimientos a través del escrito. Una de las formas más utilizadas era presentar las lecciones en base a preguntas y respuestas, en libros denominados generalmente catecismos con una innegable influencia de los textos religiosos utilizados para el adoctrinamiento (Corbière 2000: 9-10).

Ackermann (1824) en el *Catecismo de Geografía* señala que el método interrogativo tiene importantes ventajas en todos los ramos educativos, y que las experiencias educativas en Inglaterra habían demostrado su efectividad, al utilizar dicho método en las escuelas desde las de primeras letras hasta las universidades:

Este método facilita el trabajo de la memoria, gradúa las dificultades, allana las asperezas de los rudimentos, y es el más acomodado a la enseñanza mutua, tan bien recibida en todos los países cultos, y tan favorable a la propagación de los conocimientos humanos. (iv)

Los textos escolares con el método interrogativo dominaron la enseñanza de la geografía a lo largo de todo el siglo XIX. El libro de Ackermann se utilizó durante todo el siglo.

Todos los textos con el título de catecismo utilizaban el método interrogatorio, por ejemplo, tenemos el *Catecismo Elemental de Geografía y Estadística del Estado de Querétaro* de Juan de Dios Domínguez (1873), destinado a los alumnos, con el fin de que “... adquieran los rudimentos más preciso en la Estadística y Geográfica, así como el conocimiento de los sucesos históricos más notables de aquel pueblo y su capital...” (3)

Este libro combina la geografía con la estadística por lo que además de preguntas y respuestas, incorpora diversos cuadros con gran cantidad de datos numéricos, los cuales ocupan páginas enteras del libro.

Juan León Mera (1875) publicó el *Catecismo de Geografía del Ecuador*, en la Advertencia menciona la carencia de textos escolares para la enseñanza de la geografía del país, motivo por el cual escribió el referido catecismo. Asimismo, señala el atraso de las ciencias geográficas en Ecuador, por lo que se conoce poco sobre la naturaleza del país:

Este Catecismo encaminado solamente a llenar una necesidad actual, no es más que una recopilación epitomada de lo poco que hasta hoy han podido hacer algunos hombres científicos y estudiosos, de los datos que he sacado de muchos documentos públicos y particulares que he tenido a la vista y de tal cual observación propia. (I-III)

Mera menciona que puso gran empeño en el método para que el libro fuera claro y preciso, pero ¿a qué método hace referencia el autor?, al interrogativo, al igual que todos los catecismos.

La presentación de las lecciones en forma de preguntas y respuestas generó críticas, por lo que una evolución del método interrogativo fue invertirlo, es decir se presenta primero la información, generalmente en párrafos numerados y al final de la misma un cuestionario también numerado donde la pregunta corresponde exactamente al texto.

Hermenegildo Dávila (1896) en su *Cartilla histórica de Nuevo León* menciona que adoptó el moderno sistema didáctico de presentar cada lección en párrafos breves y al final preguntas. Afirma. "... tal método a la vez que evita lo fastidioso del diálogo, ejercita más la inteligencia del educando." (1)

V MEMORIZACIÓN Y CRÍTICA

La memorización es la habilidad privilegiada por los textos que utilizaron el método interrogativo para la enseñanza de la geografía. Es una noción heredada de tiempos anteriores que confunden aprender con memorizar. (Chartier A. M. y Hébrard J., 1994: 261)

A pesar de superar el texto en forma de catecismo, diversos autores seguían preocupados por la memorización. Leopoldo Batres (1893) en la *Cartilla Histórica de la Ciudad de México*, señala que la intención de su texto es que se convierta en la guía del maestro en sus explicaciones orales y cada párrafo es un tema de exposición:

Al hacerlo así, creemos haber cumplido con la prescripción pedagógica, profunda y sabia de que el texto ha de tener por mira principal, dar en breves palabras la noción que la memoria deberá guardar, dejando á un lado el adorno con que esta noción pueda presentarse. (3-4)

Batres pretendía que su texto fuera considerado por el maestro como guía de la enseñanza, y para el niño fuera una recopilación de las nociones que jamás debería olvidar.

La *Geografía Elemental* de Sarah Cornell (1910) fue utilizada en varios países latinoamericanos; a pesar de los avances en la tipografía como las ilustraciones, este texto también privilegia la memorización. En el prefacio escrito para la primera edición de 1876, se lee: “Esta obrita ha sido preparada a ruego de muchos maestros, para el uso especial de las Escuelas Primarias. El más ligero examen hará ver que es sumamente sencilla y fácil de retener en la memoria.” (1-2)

Al finalizar el siglo XIX se va imponiendo la tendencia pedagógica que critica la memorización, algunos libros de geografía también reflejan esta posición. Ezequiel A. Chávez (1896) señala que su *Geografía Elemental* debe ser estudiada por los alumnos mediante lecturas repetidas, sin embargo, no pretende que se memorice de forma textual:

Se notará que faltan casi por completo las definiciones, y que no obstante, en los cuestionarios hay preguntas que parece deberían contestarse por medio de definiciones. La causa de esto consiste en que, aunque dichas definiciones no se presentan en la forma siempre acostumbrada, pueden desprenderse fácilmente del texto; y debe obligarse á los alumnos á que así lo hagan, porque de este modo se logrará que retengan las enseñanzas, dándoles una forma especial para cada discípulo, y evitando el aprendizaje hecho de memoria. (2)

Chávez (1896) menciona que no importa que el alumno responda con una descripción en lugar de una definición, ya que el fin es que asimile el conocimiento. (2)

Por su parte, Miguel Cervantes Noreña (1902) en la *Pequeña Geografía Histórica del Distrito Federal*, afirma:

Una de las materias más difíciles de enseñar, es, sin duda alguna, la Geografía; casi siempre se encargaba á la memoria todo el fruto que podía sacarse de su estudio. La multitud de nombres y de números se agolpa en nuestro cerebro y nos confunde cuando hombres, embruteciéndonos cuando niños. (5-6)

Cervantes Noreña se congratula que ya no se enseñe de esa forma, puesto que se han introducido nuevos métodos que quitan lo pesado a la geografía convirtiéndose en “el más divertido de sus estudios”. (6) Este texto fue elaborado a partir de la recopilación de las clases impartidas durante un año en una escuela pública. Es interesante observar como el autor, de acuerdo a su experiencia, plantea con claridad lo que pretende en el aula con la enseñanza de la geografía, critica la memorización, se apoya en leyendas y no duda en utilizar ilustraciones a pesar de las dificultades técnicas existentes.

Es hasta principios del siglo XX, cuando surge en México una obra destinada a la enseñanza de la Geografía, en el nivel de educación elemental: la *Metodología Especial de la Geografía*, elaborado por Leopoldo Kiel (1909), director de la Escuela Normal de México, quien publicó varios libros sobre la enseñanza de diversas disciplinas.

Kiel (1909) menciona la escasez de obras destinadas a la metodología aplicada y la necesidad de que los profesores de educación primaria conozcan la forma de enseñar cada una de las disciplinas, en el prólogo hace la siguiente crítica:

El tratamiento de la geografía como materia de didáctica adolece en nuestras escuelas de muy serios errores, entre los cuales el más grave y contra el que es evidentemente indispensable luchar con todo empeño, es el que consiste en dar a los alumnos simple conocimiento de nombres y de hechos geográficos, con bastante abandono de la intuición y con pleno descuido de las mutuas relaciones de esos hechos, de la causalidad de los fenómenos y del valor de la geografía como disciplina y como ciencia. (3-4)

Además de la crítica a la memorización en la enseñanza, también se refiere al enciclopedismo, señalando que sería absurdo pretender que en la escuela se dé una

enseñanza seriamente científica, “pero se debe dar educación y no pura instrucción”. Señala que debe familiarizarse con el método de la ciencia, “los alumnos de las escuelas primarias pueden ser fácilmente iniciados en el conocimiento y el empleo del método de la geografía como ciencia.” (5)

De acuerdo con Kiel (1909), son tres los fines que persigue la enseñanza de la geografía: material, formal e ideal. El fin material se cumple con el “caudal de conocimientos que son de utilidad inmediata o indirecta para la vida, satisface la necesidad de conocer y comprender el medio en que se vive” El fin formal de la enseñanza de la geografía se alcanza cuando la enseñanza de la geografía contribuye al desarrollo de la inteligencia a través de “funciones y virtudes mentales” como son la observación y la percepción, la memoria y la imaginación, el juicio y el raciocinio y la abstracción y generalización. El tercer fin, el ideal se expresa en el fortalecimiento del sentimiento nacionalista. (39-44)

VI CONCLUSIONES

La enseñanza de la geografía en las escuelas mexicanas y latinoamericanas durante el siglo XIX, tuvo como uno de sus objetivos principales el fortalecimiento del sentimiento nacionalista en los escolares. A través de los libros de geografía se difunden los ideales de la nacionalidad, y una forma particular es la exaltación de la riqueza natural.

Los catecismos fueron uno de los modelos más perdurables de textos escolares utilizados para la enseñanza de la Geografía y otras asignaturas en el nivel elemental. Son textos elaborados en base a preguntas y respuestas, dicho método de aprendizaje fomenta la memorización ya que la intención es que se lea varias ocasiones hasta que el escolar pueda repetir las respuestas.

El parteaguas en la modernización educativa en México fueron los Congresos Nacionales de Instrucción (1889-1891). Además de dictar los lineamientos de la política educativa, emitieron recomendaciones apegadas a la moderna pedagogía sobre métodos de enseñanza, programas, contenidos y características de los textos escolares. Estos lineamientos influyeron en los libros de texto publicados después de los congresos.

VII BIBLIOGRAFÍA

a) Textos escolares:

Ackermann, R. (1824), *Catecismo de Geografía*, Londres: C. Word.

Batres, Leopoldo (1893), *Cartilla Histórica de la Ciudad de México*, México: Gallegos Hnos. Libreros Editores.

Cervantes Noreña, Miguel (1902), *Pequeña Geografía Histórica del Distrito Federal*, México: Librería de Educación: Gallegos Hnos. Suce.

Cornell, Sarah S. (1910), *Geografía Elemental de Cornell: Para uso de las escuelas de primeras letras*/ Traducido por I. de Veitelle, Chicago: D. Appleton y Compañía.

Correa, Alberto (1885), *Geografía de México*, México: Imprenta de E. D. Orozco.

Chávez, Ezequiel A. (1896), *Geografía Elemental*, París: Librería de la Viuda de Ch. Bouret.

Dávila, Hermenegildo (1896), *Cartilla histórica de Nuevo León*, México: S/E.

Domínguez, Juan de Dios (1873), *Catecismo Elemental de Geografía y Estadística del Estado de Querétaro*, México: Imprenta de I. Escalante.

García Cubas, Antonio (1869), *Curso Elemental de Geografía Universal*, México: Imprenta del Gobierno.

Guim, Juan B. (1891), *Compendio Elemental de Geografía Universal*, París: Librería de Rosa y Bouret.

González, Pedro (1905), *Geografía Elemental del Estado de Guanajuato*, Guanajuato: Imprenta de Braulio Acosta.

Kiel, Leopoldo (1909), *Metodología Especial de la Geografía*, México: Librería de la Viuda de Ch. Bouret.

León Mera, Juan (1875), *Catecismo de Geografía del Ecuador*, Ecuador: s/e.

Noriega, Eduardo (1898), *Geografía de la República Mexicana*, México: Librería de la Vda. De Ch. Bouret.

b) Fuentes secundarias:

Corbière, Emilio J. (2000), *Los catecismos que leyeron nuestros padres. Ideología e imaginario popular en el siglo XX*, Buenos Aires.

Chartier A. M. y Hébrard J. (1994), *Discursos sobre la Lectura (1880-1980)*, Barcelona: Gedisa.

Chartier, Roger (1995), *El mundo como representación*, Barcelona: Gedisa.

Choppin, Alain (1992), *Les Manuels Scolaires, Histoire et actualité*, Paris: Hachette, 1992.

Hermida Ruiz, Ángel, J., (compilador) (1995), *Segundo Congreso Nacional de Instrucción 1890-1891*, México, SEP y El Caballito.